

de un problema al logro de su solución. Lo malo es que se tiende a no considerar como importante en esa operación, sino en su última parte: El tratamiento y solución del problema. Por eso, cuando se piensa en la ciencia se la suele ver como un repertorio de soluciones. En mi entender, es esto un error. En primer lugar, porque hablando rigurosamente y evitando, como exige el temple de nuestro tiempo, el utopismo, es muy discutible si algún problema ha sido nunca plenamente resuelto; por lo tanto, no es en la solución donde debemos cargar el acento al definir la ciencia. En segundo lugar, la ciencia es un proceso siempre fluyente y abierto hacia la solución, no es la arribada a la costa anhelada, sino que es la navegación procelosa hacia ella. Pero, en tercero y definitivo lugar, se olvida que al ser la actividad teórica una operación y marcha de la conciencia de un problema a su solución, lo primero que es, precisamente, es conciencia del problema. ¿Por qué se deja esto a la espalda como detalle insignificante? ¿Por qué parece natural y de no urgente meditación que el hombre tenga problemas? Y, sin embargo, bien obvio es que en el problema está el corazón y el núcleo de la ciencia. Todo lo demás actúa en función de él, es secundario con respecto a él. Si queremos un instante rozar el placer intelectual que proporciona siempre la paradoja, diríamos que lo único no problemático en una ciencia es justamente su problema; lo demás, sobre todo la solución, es siempre precario y discutible, vacilante y mudadizo. Cada ciencia es, primariamente, un sistema de problemas invariables o de muy limitada variación y eso, el tesoro de problemas, es el que emigra a lo largo de las generaciones, el que pasa de mente en mente, el que constituye el patrimonio de la tradición en la historia milenaria de una ciencia.

Pero todo esto me sirve sólo como peldaño para elevarme a una consideración más radical. El error padecido al ver la actividad teórica por el cabo de su solución y no por su cabo inicial que es el problema, se origina en un desconocimiento de la maravilla que significa el hecho magnífico de que en el hombre existan problemas. Y es que no se distinguen dos sentidos muy diferentes de este vocablo. Se observa que la vida plantea al hombre, desde siempre, problemas; estos problemas que no se plantea el hombre sino que caen sobre él, que le son planteados por su vivir, son los problemas prácticos. Intentemos definir la actitud mental en que aparece un problema práctico. Estamos rodeados, cercados por la realidad cósmica, dentro de la cual vamos sumergidos. Esa realidad envolvente es material y es social. Sentimos de pronto una forzosidad o un deseo que para satisfacerse, requeriría una realidad circundante distinta de la que es: una piedra, por ejemplo, estorba nuestro avance por el camino. El problema práctico consiste en que una realidad diferente de la efectiva sustituya a esta, que haya un camino sin piedra, por lo tanto, que algo que no es llegue a ser. El problema práctico es aquella actitud mental en que proyectamos una modificación de lo real, en que premeditamos dar ser a lo que aún no es, pero nos conviene que sea.

Nada más diverso de esta actitud que aquella en que surge un problema teórico. La expresión del problema en el lenguaje es la pregunta: ¿Qué es tal o cuál cosa? Aquello de quien nos preguntamos: ¿Qué es? está ahí, es, en uno u otro sentido, si no no se nos ocurriría preguntarnos nada acerca de esto. Pero resulta que no nos contentamos con que sea y esté ahí, sino, al revés, nos inquieta que sea y que sea tal y como es, nos irrita su ser. ¿Por qué?

Evidentemente porque eso que es, tal y como está ante nosotros, no se basta a sí mismo sino que, al contrario, vemos que le falta su razón de ser, vemos que si no es más que lo que parece ser, si no hay tras lo aparente algo más que lo complete y sostenga, su ser es incomprensible o, dicho de otro modo, su ser es un no ser, un pseudoser, algo que no debe ser. De donde resulta que no hay problema teórico si no se parte de algo que es, que está indiscutiblemente ahí y, no obstante o por lo mismo, se lo piensa como no siendo, como no debiendo ser. La teoría, conviene recalcar la extravagancia del hecho, empieza, pues, negando la realidad, destruyendo virtualmente el mundo, aniquilándolo: es un ideal retrotraer el mundo a la nada, a la ante-creación, puesto que es un sorprenderse de que sea y un rehacer hacia atrás el camino de su génesis. Si, pues, el problema práctico consiste en hacer que sea lo que no es, pero conviene, el problema teórico consiste en hacer que no sea lo que es, y que por ser tal, irrita al intelecto con su insuficiencia.

Para mí esta audacia del hombre que le lleva a negar provisionalmente el ser y al negarlo convertirlo en problema, crearlo como problema, es lo característico y esencial de la actividad teórica que, por lo mismo, considero irreductible a toda finalidad práctica, sea del orden que sea. Esto significa que hay dentro del hombre biológico y utilitario otro hombre lujoso y deportivo, que en vez de facilitarse la vida aprovechando lo real, se la complica suplantando el tranquilo ser del mundo por el inquieto ser de los problemas. Esta raíz o dimensión teórica del ser humano es un hecho último que hallamos en el cosmos y que es vano querer explicar como consecuencia del principio utilitario, usado para comprender casi todos los otros fenómenos de nuestro organismo viviente. No se diga, pues, que la necesidad o problema práctico nos obliga a plantearnos problemas teóricos. ¿Por qué no acontece esto en el animal, que tiene y siente, sin duda alguna, problemas prácticos? Ambas clases de problematismo tienen origen radicalmente distinto y no toleran una mutua reducción. Porque, viceversa, un ser sin deseo, sin necesidades, sin apetito, un ser que fuese solo intelecto y que tendría problemas teóricos, no llegaría nunca a percibir un problema práctico.” Este extracto de *¿Qué es filosofía?* de Ortega y Gasset trata de representar ciertos estados mentales y ciertas licencias intelectuales, que algunos diseñadores industriales, como personas, nos tomamos para llegar a la conclusión de que es el dato racional, la realidad primaria indubitable de nuestra vida, en la cual aparecen como secundarias todas las demás realidades.

Los estudiantes de la Universidad de Palermo

Jorge Rodríguez

Analizaremos como grupo humano activo a los estudiantes de la Universidad como grupo humano activo, por ser fundamentalmente esta, la dimensión activa u operativa la que interesa su estudio. Para facilitar esta tarea en forma simple y objetiva, lo realizaremos a través del conocido Esquema Conceptual Referencial Operativo (ECRO) que Pichon Riviere supo crear hace más de 30 años.

En el marco del Esquema, debemos diferenciar el primario,

que refleja la carga impuesta por el grupo familiar, la clase social a la que perteneció y pertenece y en síntesis todas las experiencias sociales vividas por el estudiante antes de ingresar en la UP y el esquema secundario que es el que impera en el grupo social de referencia, o sea entre sus pares o compañeros estudiantes, es decir el grupo social que vamos a estudiar. En definitiva el “esquema” nos da una idea de la historia individual de cada estudiante y por otro lado la historia de cómo ha sido tratado en el grupo de estudiantes por los años transcurridos en la Universidad. Cuando nos referimos a lo conceptual, queremos significar a la conceptualización que hace el grupo objeto de nuestro estudio de la realidad tal como ese grupo la vive, vivencias que marcaran notablemente la interpretación de las cosas por el grupo y esta última idea nos hace entrar de lleno en lo “referencial”, es ese punto de partida que está muy marcado en una experiencia o convicción a la que llamamos en nuestro interior para emprender cualquier tipo de análisis. Por último lo que tenemos que aportar de “operativo”, es el instrumento necesario para abordar o investigar el grupo en cuestión, es el aspecto técnico que este esquema contiene. Con este análisis llegamos a dos situaciones diferentes, una nos permite ver la situación real en la que se encuentran los estudiantes de la UP y la otra es como pretendemos que sean los estudiantes de la UP a través de manejos técnicos muy marcados, por ejemplo la continuidad en la presentación de trabajos prácticos durante toda la carrera, como también cumplir con un mínimo o quizás no tan mínimo de exigencias marcadas por el cuerpo docente para la promoción de las asignaturas. De aquí en más nos metemos de lleno en los elementos básicos que hacen a este ECRO.

Pertenencia: En este elemento hacemos referencia al grado o vínculo que tiene el estudiante con la UP, cabe destacar que muchas empresas americanas hacen un gran desarrollo de esta circunstancia, no se trata solo de regalar gorritos o remeras, es algo más esencial, es motivar el orgullo de “pertenecer” esto es algo que no solo se alimenta con propaganda institucional, sino, entre otras cosas, transmitiendo valores y experiencias de éxito de graduados.

Pertinencia: Es el grado de compromiso que manifiesta el estudiante con la carrera elegida. Mas allá de las motivaciones generadas por el grupo familiar, deben estar desarrolladas las propias dentro del grupo de sus pares, o sea los compañeros y asumir la obligación con la tarea a desempeñar.

Cooperación: Al revés que en otros países, creemos que la cooperación entre los miembros del grupo es más productiva que la competencia, esto genera profesionales más virtuosos y menos egoístas, logro muy requerido por la humanidad.

Aprendizaje: Que sean capaces de aprender, sin falsas expectativas, sin estructuras que limiten la potencialidad del grupo, sin temor de sentirse perseguidos y sin prejuicios que los fijen en paradigmas inservibles para el futuro.

Tele: El grado de acercamiento o rechazo que se vive entre los miembros del grupo. Está comprobado que a mayor interacción entre los miembros del grupo, mayor es el grado de vinculación entre los mismos, crece la empatía; por eso es tan importante al inicio de un curso presentarse y hacer presentación de los integrantes del grupo en forma individual y dando a conocer gustos, preferencias y actividades. Por otro lado, como docentes debemos reconocer que es mucho más fácil continuar con los aplicados que detenerse con los perdidos, sin embargo es nuestra tarea comenzar y terminar un curso con la misma

cantidad de estudiantes y logrando igual motivación entre todos los miembros del grupo.

Miedo al ataque: Esto es más visible en los ingresantes, los subgrupos de primer año con mayor énfasis en aquellos que comienzan en el mes de Agosto. Es el grado de desorganización que sufren los estudiantes en un campo nuevo sin instrumentos adecuados para abordarlo.

Miedo a la pérdida: A pesar de la alegría obtenida por aprobar una asignatura, se siente la desilusión de dejar atrás algo conocido que dominan y no se vuelve a usar, es la desorganización que viven los sujetos al abandonar algo conocido que después de haber cumplido, no será más utilizado. Esto se puede solucionar dando más importancia a la continuidad de programas de las asignaturas troncales y hacer información al respecto.

Resistencia al cambio: Esta resistencia a la modificación se refleja en el grupo principalmente en cambios de aula, cambios de edificio e incluso en los cambios de metodología de los profesores. La dinámica laboral actual nos lleva a situaciones de cambio permanentemente, es bueno que “el grupo” tenga conciencia y entrenamiento al respecto.

Estereotipo: A veces, para lograr una mayor simplificación del trabajo, los estudiantes manifiestan una conducta cosificada en la realización de trabajos prácticos, pretendiendo la utilización de los mismos para distintas asignaturas, cambiando algunos elementos de la confección para darles cierto aire de propio a cada asignatura. Esto se nota cada vez más acentuadamente.

Estos elementos son parte del esquema, no quiere decir que sean los únicos, simplemente es un aporte para poder entender mejor “Al Cliente Interno”, principalmente en los aspectos referenciales y operativos que nos ponen de manifiesto distintos momentos de la acción grupal.

Nuevas fronteras de la cibercultura: DVD-art e instalaciones virtuales

Fernando Rolando

“El pasado resuelve el futuro, mientras que la creación resuelve la vida...” Larry Lovett

Este trabajo es un aporte teórico a las Jornadas 2006 sobre Experimentación, Innovación, Creación - Aportes en la enseñanza del Diseño y la Comunicación y entronca con los tópicos relacionados con la formación de profesionales creativos y el empleo de los nuevos recursos tecnológicos. Fue realizado gracias al valioso aporte del siguiente equipo de consultores y colaboradores: Ingrid Kamerbeek (Alemania) *net artist*, coautora del Cibermanifesto global, el Dr. Rodney Chang-Pygoya (U.S.A.) fundador del *Webmuseum Cybercolony*, Shubhojoy Mitra, artista digital de Calcuta (India), el Arq. Julio Herbichsthal (especialista en espacios sonoros dimensionales (Israel), la Prof. Anahí Cáceres especialista en instalaciones digitales y directora de la revista *arteuna.com* (Argentina), coordinados por quien escribe esta ponencia, miembro activo del cibermanifesto global, quienes contribuyeron a lo largo de varios meses en el desarrollo de esta investigación y a los que deseo expresar mi más profundo agradecimiento por el ingenio y el entusiasmo expresado